

EL POSITIVISMO MATERIALISTA.

I.

Bajo el nombre de *Positivismo materialista* nos proponemos significar aquí el sistema filosófico, ó, si se quiere, antifilosófico, que exagerando y desnaturalizando el método experimental, propio de las ciencias físicas y naturales, llega por este camino á la negacion de la existencia y hasta de la posibilidad de la metafísica y de la legitimidad real de la filosofía. Para el materialismo positivista no hay mas criterio de verdad que la experiencia material y sensible, no hay mas seres que aquellos cuya existencia atestiguan los sentidos; y los seres espirituales, y las causas primeras de que nos habla la metafísica, son fantasmas de una imaginacion delirante, que construye á volun-

tad mundos ficticios, poblándolos de seres hipotéticos y de entes de razon. No hay mas seres reales que la *fuerza* y la *materia*, ó, mejor dicho, no hay mas realidad verdadera que la materia, la cual, merced á la fuerza de que se halla dotada, y que le es inherente, se desarrolla, se eleva, se perfecciona y se trasforma, produciendo por este medio todos los seres, cuya existencia nos revela la experiencia, tanto la externa como la que llamamos interna ó psicológica. La materia y la fuerza son eternas, inmortales é infinitas, como lo es el mundo, el cual no es otra cosa que el conjunto de cuerpos y fenómenos resultantes de la trasformacion sucesiva y de la circulacion perpétua de la fuerza como propiedad esencial de la materia, sujeta á reglas fijas, necesarias é inmutables. El alma racional ó espiritual, como sustancia distinta y superior al cuerpo, es una quimera; el pensamiento es una afeccion ó modificacion del cerebro; la libertad ó libre albedrío, una decepcion. Finalmente, la inmortalidad del alma, la vida futura, la creacion del mundo, la Providencia divina y la existencia misma de Dios como ser trascendente, personal, superior al mundo, son hipótesis mentirosas y destituidas de todo fundamento; son palabras vacías de sentido.

Tal es en resúmen el conjunto de afirmaciones que nos ofrece como la última palabra de la ciencia el materialismo positivista de nuestros días, representado por Feuerbach, Heine, Häckel, Vogt, y sobre todo por

Büchner y Moleschott, en Alemania; por Stuart Mill, en Inglaterra; por Comte, Teine, Littré, y parcialmente por Vacherot, en Francia; bien que algunos de ellos esfuérganse en mantenerse en las esferas del positivismo sin descender al terreno propio y explícito del materialismo.

Imprudencia, sinrazon y hasta temeridad sería negar la importancia del movimiento representado por el positivismo, porque imprudencia, sinrazon y temeridad sería negar lo que está á la vista de todos; y no cabe poner en duda que la escuela positivista, al resucitar el materialismo antiguo, al renovar la lucha contra el espiritualismo, lo ha hecho y lo está haciendo con un vigor, con un aspecto de confianza en sus fuerzas, con una saña, por decirlo así, cuales difícilmente se descubrirán en sus anteriores manifestaciones. La filosofía, se ha dicho, atraviesa una crisis, amenazada como se halla por esa escuela materialista que, ora bajo el nombre de positivismo, ora bajo el de ciencia espermental, ora bajo el de doctrina crítica, tiende á socavar y destruir las verdades fundamentales que constituyen la base y el fondo de la filosofía, de la religion y de la sociedad.

No basta, pues, negar la existencia é importancia del hecho; no basta pronunciar algunas palabras de desprecio contra esta escuela, que avanza y avanza sin cesar y á cara descubierta; que apresta sus soldados para trasformar y traducir en hechos prácticos

y sociales sus teorías científicas; que por el órgano de la *Commune* de París y de la Internacional, revela paladinamente á donde va, lo que quiere, á lo que aspira. Semejante al genio del mal, el materialismo positivista con sus consecuencias lógicas y espontáneas en el terreno práctico, bate hoy sus negras alas sobre la Europa, amenazada con catástrofe tan tremenda como inevitable, si no se convierte hácia la idea cristiana, lejos de la cual viene peregrinando hace tiempo, y que es la única que puede infundirle el vigor sobrehumano que para conjurar semejantes peligros es necesario. Es preciso, por lo tanto, que todo hombre de buena voluntad, siquiera sea racionalista, acuda al campo del honor, luchando sin tregua ni descanso contra esa filosofía materialista que asfixia á la razón humana; y es mas preciso aún que el hombre creyente y el filósofo cristiano salgan al encuentro á esa filosofía que ahoga los mas nobles sentimientos del corazón humano, y que aceptando la lucha y la discusión, y colocándose en el terreno mismo á que son provocados por el positivismo, emboten sus tiros y pongan á salvo los grandes y salvadores principios de la razón humana, de la sociedad y de la religión. Escasas y casi nulas como son nuestras fuerzas, procuraremos llevar nuestra piedra, siquiera sea pequeña, al muro que la razón y la fé, la filosofía y la religión deben levantar de consuno para resistir los embates del positivismo contemporáneo, sobre el

cual vamos á emitir algunas breves reflexiones, encaminadas á demostrar que sus afirmaciones y negaciones con relacion á la metafísica, á la realidad espiritual y á las causas primeras, son infundadas, arbitrarias é inadmisibles en el terreno mismo de la ciencia positiva y experimental, único criterio de verdad para esta escuela; y que enfrente de esta escuela y de sus aplicaciones morales y sociales, sintetizadas en la Internacional, es preciso afirmar la idea católica de Dios y el principio de la caridad como síntesis del verdadero espiritualismo en el orden filosófico y en el orden social.

II.

Como, en nuestra opinion, el conocimiento del origen é historia de una doctrina importa mucho para su refutación, y es la primera condicion de su discusión racional y científica, diremos algunas palabras sobre el origen é historia del sistema que nos ocupa.

El materialismo positivista de nuestros dias es una fase y una manifestación parcial del racionalismo, ó en otros términos, el racionalismo es el antecedente

lógico y la premisa necesaria del positivismo materialista. Bien se nos alcanza que esta afirmación suscitará las iras y las reclamaciones de no pocos racionalistas contemporáneos, defensores decididos del espiritualismo; pero tampoco se nos oculta que el espiritualismo racionalista y anticristiano es un espiritualismo esencialmente incompleto, que se halla arrastrado por la necesidad de la lógica á conceder con una mano al positivismo materialista, lo que con otra pretende negarle. Por esto y porque no se nos oculta que la afirmación antes consignada parecerá tal vez infundada y hasta paradójica á algunos de los lectores de esta Revista, vamos á emitir algunas reflexiones sobre la afinidad y filiación que existe entre el racionalismo y el materialismo contemporáneo de los positivistas.

Es un hecho histórico, digno de notarse, que después que el cristianismo apareció sobre la tierra para salvar al mundo de la ruina intelectual y moral que le amenazaba, la doctrina materialista desaparece como teoría filosófica, revelándose solamente de vez en cuando en el terreno práctico y moral en las varias herejías de los priscilianistas, albigenses, hermanos del libre espíritu, con otras análogas derivaciones del antiguo gnosticismo emanatista y materialista, derivación á su vez del maniqueísmo. Solo cuando la razón humana levanta por boca de Lutero el grito de rebelión contra la razón divina; solo cuando la filosofía

dejó de marchar de acuerdo con la religión en la escuela empírica de Bacon y en la semiracionalista de Descartes; solo, en fin, cuando la lógica, desenvolviendo y desarrollando los gérmenes y las consecuencias separatistas encerradas en estas dos escuelas y en el principio del libre exámen, convirtió y trasformó en movimiento de hostilidad y separación el movimiento cartesiano, en movimiento esencialmente racionalista el principio del libre exámen, proclamando la independencia y autonomía absoluta de la razón humana, apareció en medio de la Europa el materialismo degradante. Obligado á ocultar su frente en el polvo de la tierra, y sus tentativas criminales y vergonzosas en las tinieblas de las sociedades secretas desde la aparición del cristianismo, el cual parecía haber desterrado para siempre de la humanidad sistema tan contrario á la religión y á la moral, como á la dignidad del hombre, presentóse de nuevo en la escena del mundo bajo los auspicios de los enciclopedistas. Porque ¿qué fué el materialismo del pasado siglo sino una manifestación concreta y lógica del racionalismo? ¿Qué otra cosa significa esa pléyade de materialistas franceses é ingleses, mas que la conjuración orgullosa de la razón humana contra la razón divina revelada en el catolicismo y por el catolicismo? Que esto y no otra cosa significa y revelan los nombres de Collins, Toland, Woolston, Chubb y Boling-broke en Inglaterra, sentando unos las premisas racionalistas y deistas, y sacando otros

las consecuencias sensualistas y materialistas. Otro tanto puede decirse de los principales representantes del materialismo francés, que no hicieron mas que seguir los pasos de los racionalistas ingleses citados, además de los deístas Voltaire y Rousseau, haciendo aplicaciones mas ó menos directas y lógicas de sus doctrinas al materialismo y al ateísmo; porque es preciso no olvidar que, según la exacta y profunda observación de Bossuet, *el deísmo es un ateísmo disfrazado*.

Ni podía suceder de otra manera. Es un hecho constante desde el origen del cristianismo; es una ley reconocida y fácil de ser comprobada por cualquier observador imparcial del desarrollo histórico del cristianismo, que á medida y á proporción que una doctrina filosófica se separa de la idea cristiana, se separa en la misma medida y proporción de la recta razón y del sentido común; porque la razón humana pierde su vigor y energía nativa, se debilita y oscurece á medida que se separa del cristianismo, en atención á que á este debe la razón humana la posesión plena, pacífica y segura de algunas grandes verdades, conocidas de una manera imperfecta é insegura por la filosofía pagana; y la adquisición de otras nuevas que esta ó ignoraba por completo, ó apenas había vislumbrado y como presentido.

Avancemos un paso mas en el estudio de las relaciones entre el materialismo y el racionalismo, y acercándonos ya al positivismo contemporáneo, y exami-

nando de cerca su naturaleza, sus caracteres, su manifestación histórica, veamos si tiene algo de común con el racionalismo.

Nadie nos negará, sin duda, que el panteísmo es la forma mas importante, mas general y hasta mas científica del racionalismo en el siglo presente.

En nombre y á la sombra del panteísmo se han dirigido los mas rudos y perseverantes ataques contra el orden sobrenatural y contra la religión como manifestación divina y revelada. Tampoco es posible desconocer que el hegelianismo es la expresión mas elevada, la síntesis mas completa y filosófica del panteísmo. Pues bien: nosotros vamos á probar que el hegelianismo encierra en su seno el materialismo; que el positivismo grosero y brutal, por decirlo así, de Büchner y Moleschott, es una derivación lógica, ¡quién lo creyera! de la teoría hegeliana; en una palabra, que es muy pequeña la distancia que en el terreno intelectual separa la filosofía de la naturaleza de Hegel de la *Fuerza y Materia* de Büchner, de la *Circulación de la vida* de Moleschott, lo mismo que de las teorías transformistas de Lamarck y Darwin.

En la imposibilidad de exponer toda la concepción hegeliana, lo cual exigiría un libro, condensaremos el pensamiento del filósofo alemán sobre el origen, desarrollo y constitución ó formación definitiva de lo que llamamos mundo externo ó naturaleza, en las siguientes proposiciones.

1.^a Lo que llamamos mundo externo, naturaleza, mundo de los cuerpos, no es mas que el pensamiento objetivado. El universo objetivo, ó sea la totalidad de los objetos, coincide y se identifica con el universo *sujetivo*, es decir, con el pensamiento, el cual, al objetivarse, se convierte en naturaleza, se da á sí mismo un cuerpo, llega á ser mundo externo y material.

2.^a Así como el *Ser* abstracto ó puro es el principio y el punto de partida para la creacion de los seres lógicos, ó sea de las categorías, como conceptos puros de la razon, así el *espacio* constituye el punto de partida y el principio universal del universo real y objetivo. En virtud de la ley del *llegar á ser* ó del movimiento necesario resultante de la contradicción que encierra el espacio, como la encierra el Ser puro, el cual es á la vez ser y nada, el espacio se transforma en *materia*.

3.^a Las transformaciones sucesivas, espontáneas y necesarias de esta *materia-principio*, dan origen al mundo *astronómico*, al mundo *químico* y al mundo *orgánico*. El mundo astronómico es el resultado de la evolucion de la materia en cuanto regida, animada y gobernada por el movimiento que se revela en las leyes de la atraccion y de la gravitacion; es la materia *mecanizada*, si es licito hablar así. El mundo químico es la transformacion del movimiento mecánico y externo en movimiento interno ó molecular de la sustancia, la materia experimenta una evolucion ascendente, y

el movimiento local, externo y simplemente especial del sistema sideral, se convierte en luz, electricidad y calor. Finalmente, la materia experimenta una nueva metamórfosis, é impulsada por la ley interna de la contradicción y del desenvolvimiento ó *venir á ser*, se transforma en mundo orgánico, ó lo que es lo mismo, aparecen los seres organizados.

4.^a Todas las evoluciones y transformaciones sucesivas y espontáneas de la materia, se realizan por medio de transiciones insensibles, las cuales dan origen y contienen la razon suficiente de la gradacion que observamos en los varios cuerpos de la naturaleza, y con especialidad en los organismos vivientes, desde el vegetal mas rudimentario hasta el hombre. La ley de la vida, que es en el fondo la ley del desarrollo lógico de la *Idea*, transforma el vegetal en zoofito, el zoofito en crustáceo, el crustáceo en molusco, el molusco en insecto, en pez, en reptil, en pájaro, etc., hasta llegar al hombre, espresion última del poder de la *Idea-materia*.

5.^a De aquí es que lo que llamamos alma espiritual y racional, el hombre espíritu, es una eflorescencia de la materia en cuanto sujeta á la ley del movimiento progresivo y del desarrollo ascendente. Como el compuesto químico es una transformacion y una derivacion del astro ó sistema sideral, la planta una metamórfosis de la sustancia química y el animal una planta perfeccionada, así el hombre aparece espontáneamente en